

La calle para el miércoles 27 de abril de 2011

Diario de un espectador

Amor y bebida

Miguel ángel granados chapa

Anteayer murió el ingeniero Jorge Díaz Serrano, que en pocos años pasó de la gloria de ser director de PEMEX al infierno de la cárcel acusado de corrupción. No es este el lugar para examinar ambas situaciones, pero sí de leer algunas páginas de su libro *Yo, Jorge Díaz Serrano*, en que se narra aspectos de su vida personal. En el capítulo “Amor y bebida”, relata su adicción al alcohol, de la que se libró a fuerza de voluntad, así como el comienzo de su relación con Helvia Martínez, con quien hizo una vida conyugal paralela que duró treinta años antes de que contrajeran matrimonio. En su primera juventud ella había la modelo de Juan F. Olaguibel para el monumento a la Diana Cazadora, que todavía hoy luce en el Paseo de la Reforma.

“Las cosas marchaban aparentemente bien porque ascendía yo en el aspecto social y financiero, pero los problemas familiares se había complicado. Mis negocios me obligaban a estar fuera de casa y bebía con exceso. Me separé de mi esposa varios meses y fue entonces que conocí a Helvia. Ella era una mujer muy hermosa y como secretaria del director de PEMEX, muy solicitada por todos nosotros vendedores y contratistas porque podía abrir cualquier puerta. Con el tiempo nuestra amistad se convirtió en relación amorosa que, poco a poco, se fue transformando en algo muy importante.

Durante casi treinta años llevé esa doble vida con los problemas que de ello se derivaban. En abril de 1963 me invitó el ingeniero Pascual Gutiérrez Roldán, nuevo director de PEMEX, a Sudamérica, junto con una comitiva petrolera y de hombres de negocios. En Brasil me sentí mal y regresé con una hepatitis que me mantuvo en el hospital por un tiempo y sin beber un año. Lo aproveché muy bien porque había descuidado presentar examen profesional y me preparé a conciencia ya que hacía veintidós años que me había alejado de los libros y, aunque en la práctica era competente, tuve que repasar la teoría desde el principio.

El ingeniero Gutiérrez Roldán volvió a invitarme, esta vez a la Unión Soviética, y cuando tuvo que interrumpir ese viaje el ingeniero Barnetche, gerente de explotación, debido a asuntos particulares urgentes, don Pascual me nombró su asesor en perforación marítima...

A mi regreso me di cuenta de que ya no podía beber alcohol en las mismas cantidades que antes, perdía el control y me volvía belicoso. No sabía cuándo detenerme y el resultado era desastroso. A la mitad del año 1968 sufría yo un verdadero problema alcohólico. Había perdido amigos y mis negocios marchaban mal. No encontraba la salida. Un viejo amigo de la colonia del Valle, Jorge González Ancira, hijo de un doctor muy querido

en nuestra familia, el doctor Erasmo Ancira (sic), me fue a visitar a un departamento en donde vivía yo durante esos días, bebiendo solitariamente. Mi amigo Jorge había tenido también la experiencia alcohólica y pertenecía a Alcohólicos anónimos.

No le agradecía la visita y le expresé mi desprecio por ‘esa organización formada por hombres sin voluntad que no sabían controlar su bebida’. Yo era un bebedor social que pasaba por un mal momento. Como era dueño de mis negocios, podía ausentarme y, por supuesto, no me daba cuenta de la preocupación de mis amigos y socios, González Ancira y su esposa me acompañaron con gran paciencia, aunque yo seguí bebiendo desmesuradamente, hasta que me enfermé. Una noche me diagnosticaron pancreatitis...”.